

LA GUERRA MUESTRA LOS LÍMITES DEL IMPERIALISMO



Levantemos una alternativa
ANTICAPITALISTA y ANTIBUROCRÁTICA



La clase obrera venezolana se moviliza por derechos laborales



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

Levantar una alternativa clasista frente al sometimiento del Gobierno a EEUU y la patronal

El jueves 12 de marzo se realizaron manifestaciones de trabajadores en diferentes ciudades de Venezuela. La principal tuvo lugar en Caracas, con unos 2.000 o 3.000 participantes. Estas movilizaciones obreras plantearon pliego con reivindicaciones económicas y políticas, empezando por la defensa de un salario mínimo igual a la canasta básica para hacer frente a una inflación interanual asfixiante (617%) y una devaluación de la moneda que supera el 500%. Esta situación aplasta los ingresos de las familias obreras, que apenas cubren el 24% de la canasta básica.

Una posibilidad real de romper la inercia de los últimos años

Esta movilización ha animado a sectores importantes de la clase obrera, que la ven como un paso adelante que debe ir a más, y una oportunidad de reconstruir un movimiento sindical combativo, tras años de reflujo profundo en la participación política y la movilización social y sindical como consecuencia de la liquidación de la revolución bolivariana por el propio Go-

bierno, que se declara heredero de Chávez pero ha desmantelado todas las conquistas sociales logradas durante sus gobiernos y está aplicando políticas capitalistas que han contribuido a un auténtico colapso económico y social, empujando a millones de trabajadoras y trabajadores a emigrar del país o centrarse casi exclusivamente en la lucha por garantizar su supervivencia y la de sus familias.

Aunque estos factores siguen teniendo un peso muy importante, condicionando el ritmo, la extensión y forma en que empieza a recomponerse el movimiento obrero, la movilización del 12 M ha servido para retomar la lucha por reivindicaciones económicas y sociales fundamentales, dando una oportunidad a la izquierda política y sindical venezolana para intervenir en este movimiento. Para ello es clave defender un programa y plan de lucha diferenciados de los sectores de derecha y ultraderecha.

La derecha y ultraderecha, representadas por María Corina Machado, Juan Guaidó, Leopoldo López o Capriles, son los primeros en apoyar la sumisión total al Gobierno racista, totalitario y colonialista de EEUU. Y siempre han defendido privatizar las empresas y servicios públicos (empezando por la salud y la educación), destruyendo miles de puestos de trabajo, recortando derechos y salarios

para aumentar los beneficios empresariales. Eso es lo que hacen sus amigos Milei, Noboa, etc en diferentes países latinoamericanos y tal cual lo que quieren para Venezuela.

Aprender del pasado para impulsar las luchas de hoy

La última lucha unificada a escala nacional, la del sector magisterial en 2022, demostró que cuando los trabajadores nos movilizamos unitariamente podemos arrancar concesiones, incluso en un contexto político tan difícil y contradictorio como el actual. La lucha de las y los educadores derrotó las pretensiones de la burocracia del Gobierno de pagar las vacaciones en cuatro partes y podía haber logrado más cosas. El principal motivo de que no lo consiguiese fue la falta de una estrategia para extender la lucha a otros sectores de la clase obrera y ganar el apoyo masivo de la población.

El movimiento que comenzó el pasado 12 de marzo empieza como una movilización más amplia, unitaria y que, aunque predomina el sector público, está generando un ánimo importante en miles de trabajadores de otros sectores. En el desarrollo de la marcha quedó demostrada una vez más la audacia, astucia y combatividad de la clase trabajadora. Los manifestantes superaron los obstá-

culos y amenazas represivas de la policía y la Guardia Nacional, las barreras colocadas para impedir el paso, la actuación del Gobierno empleando dinero alquilando tarimas y transportes con grandes aparatos de sonido para sabotear la manifestación, organizando provocaciones y buscando un choque que justificase la represión contra la marcha.

Pero ninguna de estas evidentes provocaciones, que dejan ver el desespero burocrático, tuvo éxito. Los trabajadores llegaron hasta la Asamblea Nacional y entregaron el documento con sus reivindicaciones. La clase trabajadora venezolana está indignada porque el sacrificio popular de todos estos años está terminando en una alianza donde todos: gobierno, empresarios, la derecha y los burócratas sindicales coinciden en la misma agenda económica y política: recortar derechos laborales, subastar la soberanía energética y los recursos naturales.

La sumisión a Trump significa más ataques contra la clase obrera

Todo esto ha quedado en evidencia con las medidas aprobadas por el Gobierno y la AN desde el 3 de enero. En otros artículos hemos analizado varias de estas medidas. Animados por la privatización y entrega del petróleo y las minas a las multinacionales imperialistas, y

por la apertura del sector salud a las empresas de seguros y las clínicas privadas, los empresarios han lanzado desde comienzos de año una ofensiva exigiendo al Gobierno pasos definitivos para liquidar todos los derechos laborales recogidos en la LOTTT.

Después de la movilización obrera del 12M, Delcy Rodríguez realizaba un pírrico aumento de 30 dólares al bono de ingreso salarial, diciendo que no hay condiciones para un aumento general de salarios y planteando que esperaba una propuesta para el 1 de Mayo de la CSBT, central sindical bajo control burocrático del PSUV.

Las excusas del Gobierno y la propia burocracia sindical oficialista de que no hay recursos para conceder un salario mínimo digno, ocultan que los ingresos para este año por venta del petróleo, que estarán en 21.700 millones de dólares, irán destinados en su mayoría a los empresarios, dejando totalmente de lado las necesidades del pueblo.

Quieren imponernos una vida de esclavos

Después de 19 años sabotando la economía, cerrando empresas y despidiendo injustificadamente a miles de trabajadores, la burguesía ha conseguido que se reactiven las reuniones tripartitas Gobierno-empresarios-dirigentes sindicales, utilizándolas para hacer retroceder los derechos de los trabajadores. En estos momentos de tutelaje imperialista, ven la gran oportunidad de dar la estocada final. Por eso plantean que no puede

haber aumento de salario si no se reforma la ley del trabajo y especialmente las prestaciones sociales, como maniobreramente afirma el representante de los empresarios en la OIT, Jorge Roig, destacado empresario de Fedecámaras.

Pero cómo demostraba un estudio realizado en 2024 por la Universidad Católica Andrés Bello, institución que defiende las ideas de la economía liberal capitalista, el problema no son los salarios, que no han parado de caer. Mientras los dueños, ejecutivos de los grandes negocios y empresas agrupados en Fedecámaras, Fedeindustria, Conindustria y Consecomercio tiene ingreso solo en concepto de salarios (sin contar las ganancias) 2.700 dólares mensuales, representando 225 veces más que el ingreso de los obreros no calificados o los pensionados y jubilados, que son quienes sostuvieron y sostienen la economía venezolana. ¿Cuánto habrán aumentado en estos 2 últimos años los ingresos de los empresarios? De seguro que son cifras estratosféricas.

Todo este enriquecimiento empresarial proviene de aumentar la explotación de los y las trabajadoras, con jornadas laborales de 12 y hasta 16 horas diarias, negando beneficios como el pre o post natal para la lactancia materna. Prohibiendo en la práctica a las y los jóvenes trabajadores estudiar, enfermarse, quitándoles el beneficio de transporte en horarios nocturnos, obligándoles a trabajar en condiciones de riesgo, sin implementos de seguridad, ni derecho a la salud laboral, con bonificaciones por asistencia y productividad perfecta sin in-

cidencia salarial que se pierden con solo llegar 5 minutos tarde al trabajo o en caso de accidente laboral.

A estos gastos que debería asumir el empresario y son “ahorrados” a costa de la vida del trabajador se unen los regalos del Gobierno mediante el Consejo de Economía Productiva: exoneraciones fiscales y aduaneras, reintegro del ISLR e IVA, exención de pagar impuestos por bienes de capital, participación en el sector eléctrico y gas, y ahora la tajada que han sacado de los más de mil millones de dólares ingresados por el petróleo entregado a EEUU. ¡Pero todavía quieren más!

A finales del 2025, Delcy Rodríguez -antes de convertirse en presidenta encargada- impulsaba junto a la burocracia sindical de la CSBT el proyecto de la “Constituyente Laboral” mediante procesos electorales amañados. El sindicalismo burocrático oficialista, el gobierno y los empresarios utilizan la Tripartita y esta Constituyente Laboral como brazo ejecutor de las nuevas reformas económicas, como la llamada Ley de Protección de los Derechos Socioeconómicos y la revisión de los contratos colectivos que están preparando, mientras las organizaciones sindicales de base y la izquierda combativa denuncian la opacidad y más que probable desmejora en salarios y derechos que supondrán estas medidas.

Construir organizaciones asamblearias, unitarias y combativas para organizar la respuesta

La primera tarea es organizar a la clase trabajadora para dar la pelea contra estos ataques en cada centro de trabajo e impulsar nuevas movilizaciones unitarias a nivel local, regional y nacional como la del pasado 12M con un plan de lucha escalonado que mantenga la presión e incorpore cada vez a más sectores.

Esto exige a las y los sindicalistas revolucionarios un trabajo duro de pico y pala. Hay que organizar asambleas democráticas de trabajadores en cada centro de trabajo y sector lo más amplias y unitarias posible para discutir todas las necesidades y reivindicaciones, crear comités de acción con delegados elegibles y revocables en todo

momento que se coordinen entre diferentes empresas, y con las comunidades, fomentando también asambleas vecinales, vinculando las reivindicaciones laborales, pidiendo el apoyo económico y político del resto de sectores obreros y populares en lucha, desarrollando mediante la autoorganización desde la base una fuerza cada vez mayor, empezando con la autofinanciación, organizando colectas, etcétera.

Este es el camino para acompañar con el máximo apoyo social cada conflicto de forma unificada y en coordinación con el resto de activistas, sindicatos y organizaciones de izquierda, en los barrios, liceos y universidades, para hacer frente a la represión del estado o de grupos lúmpenes organizados por éste y los empresarios, como ya hemos visto en varias luchas.

Junto a estas medidas para reconstruir un movimiento sindical clasista y combativo, los comunistas de Izquierda Revolucionaria defendemos luchar por un programa revolucionario que recoja reivindicaciones como: salario igual a la canasta básica y contratos colectivos debatidos y aprobados por los trabajadores en asamblea y no firmados a sus espaldas, derecho a huelga, defensa de la libertad y autonomía sindical, liberación sin cargos y con restitución inmediata a sus puestos de trabajo y pago de salarios caídos de todos los trabajadores y trabajadoras presos o despedidos por protestar, entre otras demandas laborales y sociales que decidan las asambleas de trabajadores.

Pero además, creemos que solo es posible garantizar todas estas reivindicaciones laborales, sociales levantando un programa verdaderamente socialista y revolucionario que plantee la confiscación de las grandes industrias, bancos y latifundios poniendo la economía y el estado bajo gestión directa de la clase trabajadora mediante asambleas basadas en la elegibilidad y revocabilidad inmediata de cualquier cargo de dirección, para acabar con la corrupción y los privilegios de los capitalistas y la burocracia, y así dar respuesta a las necesidades del pueblo trabajador



La justicia laboral en Venezuela: esperar más de 10 años por una sentencia



Solo la organización y la lucha permiten conquistar derechos laborales

El 18 de marzo las y los trabajadores conocimos la salida de Eduardo Piñate del Ministerio del Trabajo, tras un periodo en el que se eliminaron derechos como el salario justo, las convenciones colectivas y las prestaciones sociales mediante medidas como el memorándum 2792 (2018), el instructivo Onapre (2022) y otras. Delcy Rodríguez, quien acompañó esas decisiones, recién lo designó Comisionado presidencial de la Constituyente laboral, reemplazándolo por el magistrado Carlos Alexis Castillo, nuevo ministro.

Castillo fue viceministro entre 2003 y 2007 y magistrado de la Sala de Casación Social (2022-2026). Conoce muy bien a los empresarios y los ataques que sufrimos las y los trabajadores. En un discurso reciente, calificó como “logro” el aumento del 208% en casos laborales recibidos por el TSJ, vinculándolo a una supuesta recuperación económica.(1) Las y los obreros consideramos esto un descaro, pues oculta la ineficacia estatal y el aumento de la agresión patronal.

El Estado favorece a los empresarios y reprime a los trabajadores

Gracias a todas esas medidas que Castillo, Delcy Rodríguez y el resto del Gobierno llaman “logros”, quienes exigen sus derechos laborales pueden ser encarcelados o pasan más de un año en el Ministerio del Trabajo sin solución. Luego, deben acudir a tribunales con abogados privados, si tienen como pagar un costo inicial de \$50-\$80 más \$15 mensuales y si llega al TSJ, aún más. Un juicio puede durar



más de 10 años.

Aunque la Ley Procesal del Trabajo (2002) prometía un proceso rápido, oral y gratuito, la realidad es otra: audiencias cortas que no permiten evacuar todas las pruebas, prórrogas largas, suspensiones por falta de jueces y salas de audiencias disponibles, fallas eléctricas o días feriados, etcétera y cansancio para el trabajador. En inspecciones judiciales, hasta se exige al trabajador el transporte y refrigerio (que debe costear) para el juez, mientras el empresario usa su poder económico y político para congraciarse con los jueces.

Una justicia de clase contra los trabajadores

El ministro Castillo habla de justicia gratuita y equitativa, pero sentencias recientes contradicen los derechos laborales. Por ejemplo, la sentencia N° 523 (2025) niega carácter salarial al pago en moneda extranjera, y la N° 218 (2025) hace lo mismo con el Bono contra la Guerra Económica. Esto implica que las prestaciones sociales se calculan con un salario mínimo de apenas 0,2 céntimos de dólar

para el momento de esta redacción, ignorando el ingreso real, los principios constitucionales y artículos específicos de la ley orgánica del trabajo.

Aunque un trabajador gane un juicio, ejecutar la sentencia es un viacrucis. Empresas públicas y privadas como Polar, Toyota, PDVSA, Corpoelec, y hasta Gobernaciones e instituciones públicas han incumplido fallos por más de 10 años sin tener consecuencias. En Anzoátegui, se rumorea por los pasillos del tribunal que los empresarios donaron al gobierno - en el marco de la alianza estratégica Proanzoategui - millones de bolívares, como para la climatizar el Palacio de Justicia, a cambio de exoneraciones de impuestos, “seguridad jurídica” y otros privilegios, lo que muestra un trasfondo de a quién favorece el sistema.

Los trabajadores deben organizarse para vencer la agresión institucional y patronal

Este sistema de justicia criminaliza a quien defiende sus derechos o toca la propiedad privada, por eso hemos vivido la

prisión de más de 100 dirigentes obreros. Los empresarios han corrompido instituciones, leyes y funcionarios para someter a los trabajadores, convirtiéndolos en desechos humanos tras una vida de explotación. “No se trabaja para vivir, sino que se vive para trabajar”.

No podemos esperar soluciones de burócratas, ni de este estado y sus leyes sin luchar. Es urgente organizarse en comités de lucha, asambleas populares y autofinanciarse, sin desviaciones seguidistas ni de la derecha y la ultraderecha ni de la burocracia del Gobierno contrarias a los intereses de la clase trabajadora. Solo la movilización colectiva, consciente y autónoma con un programa elaborado por los propios trabajadores y trabajadoras en asamblea podrá enfrentar la represión, vencer a los falsos dirigentes burocráticos y avanzar hacia una sociedad sin explotadores ni explotados.



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net

Ley de Amnistía. Delcy Rodríguez acepta la agenda de Trump para Venezuela



Esta ley, presentada como un paso hacia la “reconciliación nacional” y la “paz social” en Venezuela, beneficia sobre todo a dirigentes de derecha y ultraderecha, incluidos golpistas y participantes en atentados terroristas contra el pueblo que causaron víctimas mortales. Mientras, intensifican la represión contra el sindicalismo combativo y las organizaciones de izquierda que denuncian el sometimiento del Gobierno a la agenda impuesta por EEUU, las concesiones a los empresarios y la liquidación definitiva de todos los avances conquistados durante la revolución bolivariana.

Su aprobación no se puede entender al margen del resto de medidas que está aplicando el Gobierno de Delcy Rodríguez siguiendo la agenda colonialista impuesta por Donald Trump. Para aplicar estas y otras medidas, el imperialismo estadounidense y la oligarquía quieren sellar un gran pacto político. Como explicaba Trump el 31 de enero, se trata de “juntar” a las partes – madurismo y oposición- y “hacer algo” para avanzar en una transición. La Ley de Amnistía forma parte de ese objetivo.

Una amnistía a la medida de la derecha y los empresarios

Cómo toda norma creada en el sistema capitalista, la Ley de Amnistía para la convivencia democrática deja en evidencia lagunas legales para que el administrador del estado la ejecute a su conveniencia y en beneficio de la burguesía. Concede amnistía general y plena a delitos o faltas cometidos en el marco de eventos políticos desde el año 1999, momentos históricos que dejaron profundas heridas en el pueblo con la violencia que organizaron y financiaron la oligarquía venezolana y el imperialismo estadounidense, como el golpe de estado de abril de 2002 o el paro patronal entre



otras.

El privilegio a la casta política oligárquica más corrupta y pro-imperialista es evidente. Dirigentes como Capriles Radonsky que desde 1999 hicieron llamados abiertos a la violencia, generaron muertes a ciudadanos de nuestros barrios por ser de piel oscura o chavistas, nunca fueron procesados, ni imputados. Incluso se les permitió participar en elecciones de cargos públicos. Hoy en día estos criminales oligarcas son diputados de la Asamblea Nacional. Así mismo lo vemos con otros pro-fascistas como Leopoldo López, Juan Guaidó y María Corina Machado (MCM), los cuales salieron del país sin rendir ni cumplir cuentas judiciales por los atentados terroristas que impulsaron y golpes de estado que promovieron.

Ni justicia ni reparación para los trabajadores injustamente encarcelados

Esta Ley deja muy claro que ni la burocracia del estado y la boliburguesía procedente de sus filas, en las que se apoya el Gobierno de Delcy Rodríguez, ni la derecha, la ultraderecha y la oligarquía de toda la vida de Fedecámaras y otras federaciones empresariales, tienen el menor interés en acabar con la repre-

sión. Tampoco en investigar los malos tratos sufridos por centenares de jóvenes pertenecientes a los sectores populares a manos de la policía.

Durante las protestas masivas del 28 y 29 de julio de 2024, miles de personas pertenecientes a sectores populares, mostrando su rabia contra las políticas capitalistas de favorecer a los empresarios y de giro a la derecha del Gobierno de Nicolás Maduro, atacando las conquistas y reivindicaciones conseguidas antes y durante los gobiernos de Chávez, participaron en las protestas y terminaron encarcelados injustamente. En su mayoría eran jóvenes y trabajadores de nuestros barrios humildes, que en su momento estuvieron fervientemente al lado de la revolución.

Utilizar el apoyo a la amnistía para imponer la “paz social”

Como es natural, las madres y familiares de estos presos y presas de sectores populares, que tienen año y medio movilizándose, exigiendo su libertad, han recibido con alivio y esperanza la Ley. Sin embargo, ésta no incluye ninguna indemnización, investigación ni depuración de responsabilidades por la evidente violación de derechos humanos y los graves daños fi-

sicos, psicológicos y materiales causados a las presas y presos y sus familiares.

Tampoco recoge la reincorporación a sus puestos de trabajo y el reconocimiento de sus beneficios laborales durante todo este tiempo de encarcelamiento injusto y arbitrario. El Gobierno y oposición de derecha pretenden utilizar el apoyo lógico de esas familias humildes a la liberación de sus hijos e hijas para meter en el mismo saco sus pactos y borrar los crímenes de asesinos como MCM, Guaidó, Leopoldo López, Capriles, entre otros, y las posibles consecuencias penales.

Al mismo tiempo, leyes que se aprobaron con la falsa excusa de luchar contra el imperialismo y la ultraderecha, como la Ley de Conmoción Interior o la Ley contra los delitos de odio, seguirán siendo utilizadas contra cualquiera que se movilice rechazando las medidas de sometimiento a EEUU y a la oligarquía que se están aprobando, como ya le ha pasado a los trabajadores petroleros, de las empresas básicas, de la electricidad y a diferentes luchadores sociales.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Trump y Netanyahu fracasan militar y políticamente en su guerra contra Irán



Izquierda Revolucionaria
Internacional

Después de helar la sangre al mundo con una amenaza que ningún criminal imperialista se había atrevido a lanzar desde Hitler, “esta noche morirá una civilización”, Donald Trump se ha visto obligado a declarar el alto el fuego y abrir una negociación con Irán. Independientemente del resultado, este retroceso es un reconocimiento de que la guerra desatada por el imperialismo estadounidense y su aliado nazisionista contra Irán y el Líbano se está saldando por el momento con una derrota evidente.

Trump y el imperialismo USA contra las cuerdas

Cuando escribimos está declaración, las negociaciones no han llevado a ningún acuerdo. La debilidad y desesperación han empujado a Trump a amenazar con cerrar ellos el estrecho de Ormuz para “presionar a Teherán”. ¡Imposible una estrategia más errática e incongruente! Están en un callejón sin salida.

La histeria con que Netanyahu recibió el alto el fuego, descargando la ofensiva más letal contra el Líbano desde el inicio de la guerra, asesinando 303 personas, indica la magnitud del golpe recibido. Trump lo calificó de “escaramuza aparte” pero Irán respondió golpeando a los aliados estadounidenses del Golfo Pérsico, cerrando nuevamente Ormuz y dejando claro que sin el Líbano y Hezbolá la negociación era “inviabile”. Las monarquías del Golfo, la Unión Europea, Canadá, Japón, exigieron a Trump sumar al Líbano a la negociación y éste obligó a Netanyahu a reunirse con el Gobierno libanés en Washington, pidiéndole cínicamente que “bajase un poco” los ataques. Pero Irán ha dejado claro que si continúan será imposible un acuerdo y Ormuz seguirá cerrado.

Es imposible trazar una perspectiva cerrada para las próximas semanas pero la incapacidad de doblegar a Teherán y la desestabilización económica y política global que han provocado ha llevado a EEUU a un aislamiento sin precedentes.

La situación en Israel

El proyecto racista y supremacista del Gran Israel tiene el

respaldo de la burguesía israelí, que obtiene grandes beneficios de la producción de armas, las tecnologías de la información vinculadas al sector militar, los grandes negocios que proyectan en el sector turístico e inmobiliario tras arrasar Gaza y la brutal opresión sobre la población palestina.

Pero la prolongación de la guerra está aplazando algunos proyectos estratégicos y alimentando un descontento social que podría crecer. Bastantes encuestas pronostican una derrota de Netanyahu en las próximas elecciones, pero la oposición burguesa no le critica por atacar Irán e invadir el Líbano sino por “aceptar el alto el fuego” sin “haber conseguido los objetivos”. La autodenominada izquierda sionista se hace eco del malestar con la prolongación de la guerra, pero elogia al ejército y apoyan la ocupación, contribuyendo a alimentar el supremacismo sionista.

El estancamiento de la guerra, el rechazo internacional y los drones y misiles iraníes cayendo diariamente están afectando la moral de la población. El presupuesto militar representa casi el 10% del PIB y el genocidio en Gaza consumió 80.000

millones de dólares entre 2023 y 2025, obligando a recortes en sanidad, educación y otros gastos sociales. Un mes de la actual guerra actual ha costado 8.300 millones más. El militarismo sionista está abriendo una brecha en la “unidad nacional”

La economía mundial al borde del abismo

Washington y Tel Aviv poseen la maquinaria de destrucción y muerte más brutal de la Historia. Pero no han conseguido ninguno de sus objetivos políticos, económicos y geoestratégicos en Irán y Líbano. Lo que están consiguiendo es que la economía mundial se tambalee.

Como explicaba el presidente de la Agencia Internacional de Energía, estamos ante “el mayor riesgo para la seguridad energética de la historia”. “La cantidad de petróleo y gas natural que hemos perdido es mayor que (...) en las dos grandes crisis del petróleo de los años setenta y mayor que la carencia del gas ruso tras la invasión rusa de Ucrania. Esta crisis es más grande que esas tres crisis históricas juntas. No se trata solo de petróleo y gas. También se ven afectados productos

fundamentales como los fertilizantes, los petroquímicos o el helio, lo que tendrá relevantes implicaciones para las cadenas de suministro globales. Incluso cuando termine la crisis, el mercado no volverá a ser como antes. Los riesgos de seguridad en Oriente Próximo seguirán muy presentes para gobiernos e industrias de todo el mundo”.

Los mercados financieros que llenaron sus bolsillos con el genocidio y los beneficios del sector militar y energético durante los primeros compases de esta guerra ahora presionan desesperados para ponerle fin. Una extensión del conflicto podría provocar una recesión mundial.

China y Rusia reforzados por la guerra, y el régimen de los ayatolás también

El fiasco militar, la inestabilidad geopolítica, la sangría de recursos económicos y el rechazo social a esta guerra han puesto un enorme interrogante sobre la capacidad de EEUU para seguir desempeñando el papel de potencia hegemónica capaz de imponer respeto a sus adversarios y garantizar seguridad y estabilidad a sus aliados.

Por primera vez en décadas, aliados estadounidenses como las monarquías reaccionarias del Golfo Pérsico, incluidos los paraísos financieros de Dubai y Abu Dabi, ven seriamente amenazados los cimientos de su poder y que no hay garantías serias de protección con Trump. Por el contrario, el régimen de los ayatolás se ha visto reforzado, al menos momentáneamente. Es una dictadura teocrática reaccionaria, un enemigo jurado de la clase obrera que oprime brutalmente a mujeres, comunidad LGTBI y minorías nacionales, persigue con saña a la

izquierda comunista y reprime sangrientamente las manifestaciones populares... pero las bombas de Trump y Netanyahu han provocado un cierre de filas con el régimen. Amenazar con exterminar la civilización persa, despreciar el orgullo nacional iraní, ha galvanizado la resistencia activa de la población. Todo lo contrario a lo que pasa en EEUU.

Las masas iraníes ven que el imperialismo y el sionismo solo traen muerte, miseria y más opresión. Únicamente su autoorganización y acción directa con un programa socialista puede liberarles, expropiando a la burguesía y la élite militar, burocrática y religiosa que controlan la tierra y los grandes bancos y empresas.

Esta guerra también ha dado un espaldarazo aún mayor a la influencia de China y Rusia. Moscú ha incrementado exponencialmente sus ingresos por la escalada de precios del gas y el petróleo, mientras reafirma su victoria en Ucrania y consolida sus áreas de influencia. Esta guerra incluso ha reabierto el debate en la Unión Europea sobre comprar su gas nuevamente y marcar distancias con Washington.

China ha reivindicado su posición como potencia capitalista que aspira a la hegemonía. Es un socio fiable que ofrece estabilidad, acuerdos comerciales e inversiones en lugar de bombas, aranceles y amenazas. Pero esta guerra también representa un salto cualitativo, mostrando su potencial militar. La superioridad económica y tecnológica del bloque chino-ruso se traduce en el campo de batalla. Aunque parecen seguir apostando por su superioridad económica y el desgaste estadounidense para conquistar en poco tiempo

el liderazgo mundial —evitando en lo posible una confrontación armada directa—, su apoyo a Irán, especialmente en medios logísticos, tecnológicos y armamento, lo dice todo.

Teherán ha respondido militarmente con un despliegue de drones y misiles mucho más baratos y en cantidades tan apabullantes que han provocado una severa crisis en la capacidad de Washington y Tel Aviv para reponer su armamento al ritmo necesario. Esto también abre un enorme boquete en las finanzas de los atacantes, desnudando el declive productivo estadounidense, incapaz de aumentar los recursos y suministros para lograr un desenlace favorable a corto plazo. Todos estos factores y el miedo a la recesión económica agudizan las divisiones dentro del imperialismo estadounidense.

El enemigo principal de Trump está en casa

Este es un punto clave que obligó a Trump a recular, aceptando las condiciones de Teherán para negociar. La oposición interna a la guerra está aumentando exponencialmente. El 28 de marzo más de siete millones de personas en 3.000 ciudades tomaban las calles contra el ICE, las políticas racistas y la guerra.

La imagen de miles de iraníes organizando cadenas humanas alrededor de las centrales eléctricas y nucleares que Trump y Netanyahu prometían arrasar impactó en millones de trabajadores y jóvenes norteamericanos y de otros países. En ese contexto, desatar un holocausto como el de Gaza en Irán podría provocar un levantamiento. Reflejando la oposición masiva a la guerra, las voces exigiendo

inhabilitar a Trump por incapacidad mental se disparan, incluyendo figuras destacadas del MAGA.

La guerra se ha vuelto contra Washington. Han fracasado en derrocar al régimen iraní y controlar su gas, petróleo y otras riquezas. También en infligir una derrota a China y Rusia y debilitar decisivamente su influencia en Oriente Medio. Cada día de contienda les cuesta más de 1.000 millones de dólares, siguen sin conseguir ninguna ventaja militar decisiva y los planes que barajan para cambiar esta dinámica (hipotética toma de la isla de Jarg, bombardeos contra centrales eléctricas, infraestructuras gasísticas y petroleras, etc) han sido aplazados por miedo a la respuesta iraní contra las monarquías del Golfo y sus efectos catastróficos en la economía mundial.

Sectores decisivos de la clase dominante estadounidense y sus aliados presionan para salir de Irán cuanto antes. Pero no será fácil. Un acuerdo en los términos planteados por Teherán dejaría al imperialismo estadounidense desnudo, provocando una crisis mayor en la OTAN y la probable derrota electoral del trumpismo en las elecciones de medio mandato. Cualquier solución es mala para Washington.

La borrachera de éxito tras masacrar impunemente al pueblo palestino y hacerse fácilmente con el control de Venezuela fue un factor muy importante para que Trump y Netanyahu decidieran atacar Irán ahora. Pero las causas de la escalada militarista y supremacista de Washington hunden sus raíces en la crisis interna y decadencia del capitalismo estadounidense.

Esta guerra, y el impresionante movimiento de masas de la juventud y la clase obrera norteamericana, pueden ser la tumba política de Trump y dar un golpe tremendo a la ultraderecha en todo el mundo. No es posible trazar una perspectiva cerrada sobre si consolidará el alto el fuego pero es indiscutible que esta guerra ha vuelto a sacudir la conciencia de millones, sirviendo de escuela política para toda una generación.



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



¡No a la agresión imperialista yanqui contra Cuba!

Tras su sangrienta intervención en Venezuela el pasado 3 de enero, el imperialismo estadounidense ha declarado la guerra total contra Cuba. Después de casi seis décadas de bloqueo criminal, de intentar sabotear por todos los medios las conquistas de la Revolución cubana alentando intervenciones militares, atentados y asesinatos, Donald Trump está decidido a hundir al pueblo cubano privándole del petróleo venezolano y amenazando con duras sanciones a cualquier país que comercie con Cuba.

Trump firmaba el pasado 30 de enero una orden ejecutiva prohibiendo el suministro de petróleo a Cuba y anunciaba que perseguiría a cualquier país que intentase sortear este chantaje. El objetivo de Washington es más que cristalino: provocar el caos económico hasta llevar a la Isla a una situación límite, fomentar el descontento social con la esperanza de que se produzca un levantamiento que derroque al régimen, o cuando menos divisiones agudas dentro del Ejército y del aparato estatal que les permita operar un golpe de timón decisivo como el que están desarrollando en Venezuela.

En definitiva, Trump y su camarilla ultraderechista están convencidos de que pueden coronar el objetivo de la burguesía estadounidense desde que las masas cubanas, con Fidel Castro y el Che a la cabeza, lograran derrocar el capitalismo podrido de Batista en enero de 1959, y asestar un golpe brutal a la idea del socialismo en la conciencia de millones de trabajadores y jóvenes.

Por estas razones es fundamental promover una movilización internacionalista masiva contra esta agresión imperialista, absolutamente reaccionaria, y que solo pretende esclavizar nuevamente al pueblo cubano. Lo que se decide aquí no es la "democracia" ni la "libertad" de Cuba, sino el some-



timiento colonial al Imperio de un pueblo que decidió luchar y emanciparse del yugo de Washington.

Cercar y hundir la Isla

No solo la actividad productiva de Cuba está amenazada por la falta de combustible, la actividad cotidiana de millones de ciudadanos se ve duramente alterada, los servicios públicos como la recogida de basura están bloqueados, igual que la importación de alimentos, o el suministro de materias primas esenciales. Sectores como la salud pueden sufrir un deterioro de tal magnitud que ponga en riesgo la vida de muchos cubanos y cubanas. Según el Ministerio de Salud Pública "más de 32.880 mujeres embarazadas afrontarán riesgos adicionales, amenazas y limitaciones como consecuencia del bloqueo energético del Gobierno de Estados Unidos"

Los datos dan la medida de la catástrofe que se persigue: "Cuba experimenta apagones simultáneos que duran entre 8 y 14 horas diarias (...). Necesita importar aproximadamente 80.000 barriles diarios de petróleo para funcionar mínimamente, pues su producción nacional apenas alcanza los 32.000 barriles diarios de

crudo extrapesado -inadecuado para la mayoría de usos y dañino para las ya deterioradas infraestructuras-. El consumo total de la isla es de 120.000 barriles diarios"

Esperanzas frustradas en China Y Rusia

Después del fallecimiento de Hugo Chávez, los aparatos del PCC y del PSUV pusieron todas las esperanzas en el imperialismo chino y ruso como tabla de salvación económica y política, y acelerar las reformas de mercado y la privatización de sectores estratégicos. Los resultados cosechados por esta estrategia están a la vista de todo el mundo: un fracaso rotundo.

El desmantelamiento de la economía planificada y la apuesta por "reformas y privatizaciones", teorizado también desde el aparato del PCC, no ha reactivado la economía, pero si ha aumentado sustancialmente las desigualdades, la corrupción institucional, el mercado negro y la escasez de productos básicos. En este contexto, el descontento y la desmoralización han crecido exponencialmente entre la población, y especialmente entre la juventud, que es lo peor que puede ocurrir cuando la ofensiva imperialista se recrudece.

¡Por un movimiento de solidaridad internacionalista masivo contra el bloqueo imperialista!

Como parte de su sometimiento escandaloso a Washington, el nuevo Gobierno venezolano ha cortado totalmente el suministro de petróleo a Cuba, lo mismo que están haciendo Claudia Sheinbaum en México, Petro en Colombia y Lula en Brasil. Muchas declaraciones de solidaridad vacías y anuncios simbólicos de ayuda alimenticia para cubrir el expediente, pero ni una gota de petróleo. Una vez más, como está ocurriendo con el genocidio sionista, los discursos sobre el multilateralismo y la defensa de la legalidad internacional de la socialdemocracia y la izquierda reformista, latinoamericana y mundial son la hoja de parra que disimula su seguidismo y renuncia a enfrentarse al imperialismo del único modo que es posible hacerlo: impulsando políticas revolucionarias consecuentes que rompan con la opresión capitalista, y la movilización de masas para imponerlas.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net

